

RELATO RAQUEL VERONA

Las guías de recursos siempre me han parecido una herramienta tremendamente valiosa para el ejercicio de nuestra profesión y, también, para conectar con compañeras y compañeros con los que nunca antes habíamos coincidido, pero que enriquecen con sus conocimientos sobre ámbitos que, a priori, pasan desapercibidos.

Desde hace algo más de tres años trato de crear una red inmensa de trabajadoras y trabajadores sociales mediante un Excel que comparto con el fin de que, como mínimo, sepamos a quien dirigirnos cuando necesitamos de un recurso concreto. A través de ella he contactado con personas maravillosas, dispuestas e implicadas que facilitan cualquier intervención que esté llevando a cabo.

A la invitada de marzo al Club de Liderazgo la conocí a través de una de estas herramientas. Por aquel entonces me encontraba acompañando a una mujer víctima de violencia de género que llevaba casi ocho años viviendo en su coche. Ella era una persona migrante, sin documentación regularizada y, además, exreclusa. Atendiendo a sus características que, perfectamente, encajaban en varios perfiles, acudí a la **Guía de Recursos para Personas Sin Hogar de Canarias** (<https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2022/05/GUIA-DE-RECURSOS-PARA-PERSONAS-SIN-HOGAR-DE-CANARIAS.pdf>) . Se trata de un valioso documento en donde, según los requisitos de acceso, puedes valorar diversas posibilidades para las personas a las que atiendes.

Fue mediante esta guía en donde tuve conocimiento, por primera vez, sobre el proyecto Almogarán de la Asociación Re hoyando. Una entidad de la que no tenía ni idea. Y es que, en esta profesión, si una cosa se ha de tener clara es la importancia de saber que no sabemos de todo.

El proyecto Almogarán tiene como objetivo la inserción de las personas que han estado previamente en prisión, atendiéndolas de manera integral, incluyendo entre sus servicios los recursos alojativos. Llevan más de 14 años funcionando y muchas de nosotras no tenemos ni idea de que existen ¿Entienden la importancia de crear red?

Pues justo con este proyecto conocí a Raquel. Desde el primer momento no solo me transmitió seguridad y profesionalidad, sino que su pasión traspasaba el auricular del teléfono. Tuvimos una reunión en la que pudimos ponernos cara, aunque el resto de coordinaciones fueran, prácticamente, vía e-mail.

Lo que no esperaba es que, un año más tarde, tras una invitación recibida por parte de la compañera Koldobi para hablar sobre el ámbito en el que ejerzo mi labor al alumnado de 1º de grado, volvería a encontrarme con ella.

Fue allí, cuando la escuché hablar con tanto fervor del proyecto en el que se encontraba inmiscuida, el momento en el que se me encendieron todas las bombillitas de mi cabeza.

- ¡Sí! Este ámbito se tiene que dar a conocer, así que ahora toca convencerla de lo bien que lo pasará en el Club de Liderazgo.

No me costó mucho. Su seguridad plasmada transmitió una respuesta afirmativa desde el minuto uno.

- ¿Te parece que sea en marzo? Estaré más liberada.

Y, entonces, llegó el día.

Nuestra compañera nos contaba que se sentía avergonzada porque siempre había pensado de sí misma que no tiene el “perfil” que todas esperan de una trabajadora social.

Raquel, desde muy pequeña, se dirigió al mundo de las ciencias. Se le daban muy bien y disfrutaba con ellas. Reconoce, además, el impacto de las opiniones de las personas de su alrededor, quienes le repetían una y otra vez que el mejor camino para salir adelante en la vida no era el de las letras, sino el de los números ¿Cuántas veces lo habremos escuchado, verdad?

De este modo, Raquel acabó introduciéndose en la licenciatura de arquitectura durante su primera etapa universitaria. Llegó al segundo curso.

Fue la decisión de trasladarse con su compañero de vida a la isla vecina, Fuerteventura, lo que cambió toda su perspectiva de futuro y comenzara la búsqueda de lo que realmente quería, mostrándose receptiva ante cualquier oportunidad que se cruzara en su camino. Necesitaba probar cosas distintas, que le entusiasmaran.

Raquel quería seguir estudiando, así que lo primero que hizo fue buscar qué carreras universitarias podría realizar desde la isla majorera. No es que hubiera un abanico enorme de posibilidades ya que eran tres las únicas alternativas a las que optar: enfermería, educación infantil y trabajo social (teleformación).

Fue una sorpresa para todas las allí presentes cuando nos dijo que su decisión había sido acceder a educación infantil. Reíamos al darnos cuenta de que nuestras expectativas habían quedado por los suelos.

Sin embargo, cosas del destino, no pudo acceder, por lo que consideró que la otra alternativa sería trabajo social. Enfermería no le llamaba la atención para nada.

- Comencé a estudiar trabajo social sin tener ni idea de qué era exactamente ¿una asistente? ¿de esas que ayudan a la gente?. Relataba con gran sentido del humor.

“Ahí no vas a ganar dinero, Raquel, ahí no”, le decían sus personas de confianza.

A pesar de todo ello, ella quería terminar sus estudios fuera como fuese. Tanto es así, que entre semestre y semestre, fue madre, además, por primera vez, pero no se rindió y continuó hasta su término.

Nos recuerda sus primeras prácticas en la Asociación Disfam cuyo objetivo es el de velar y trabajar por los derechos de los y las niñas así como adolescentes con discapacidad.

- ¡Me flipó! Nos contaba emocionada.

A Raquel le parecía, al igual que al resto, asombroso que la población de Fuerteventura tuviera que trasladarse a la isla capitalina para poder acceder a su proceso terapéutico.

- ¡Imaginen! Para una terapia de una o dos horas, la familia perdía un día entero. Tenían que desplazarse y, finalmente, muchas familias decidían mudarse directamente a Gran Canaria y desprenderse de su arraigo modificando todo su contexto y red de apoyo.

Fue la iniciativa por parte de un grupo de padres y madres lo que hizo que se conformara la entidad y se construyera un espacio terapéutico, luchando así por los derechos de los y las niñas mayoreras con discapacidad dentro de su contexto. Pero, claro, todo ello sin profesionales especializados.

Es entonces cuando Raquel aparece en la vida de la Asociación y de todas esas familias. Se percató, durante su proceso de prácticas, que aquella estructura se sostenía gracias al altruismo y numerosos actos benéficos, pero se desconocía por completo cómo acceder a subvenciones que facilitarían el logro de sus objetivos.

En aquel momento, Raquel tenía un bebé de seis meses y esperaba a su segundo hijo. Pensó que no tendría tiempo para apoyarles lo suficiente, pero sabiendo todo lo que nuestra compañera podría aportarles, acordaron que, desde su casa, se dedicara a darle forma al proyecto y a trabajar duro para que la entidad alcanzara mayor proyección, contactando con otras entidades y promoviéndolo con el fin de obtener recursos económicos estables que lo hiciera crecer.

- Bueno, al final mis prácticas se hicieron infinitas. Decía entre risas.

En esa etapa se dio cuenta de la importancia de vincular sus capacidades en ciencias con lo social; números y letras en sinergia. Y es que uno no va sin la otra.

Al final de aquella etapa, Raquel se quedó con muy buen sabor de boca con este ámbito, por lo que decidió especializarse ampliando sus estudios en infancia y discapacidad. Al mismo tiempo, en 2013, termina Trabajo social y da comienzo el periplo de la búsqueda de empleo sin éxito alguno en la isla.

En esta búsqueda incesante recuerda que, tras tirar la toalla para acceder a un puesto de trabajo en el que pudiera ejercer su profesión, decidió echar currículums en todos lados (tiendas, bares, cafeterías...). Llegaron a llamarla para entrevistarse en una de aquellas tiendas, pero, al llegar al lugar de la entrevista, la persona que la atendió le dijo:

- Tienes demasiado potencial para estar aquí.

Y, aunque creyó que esas palabras le habrían entrado por un oído y salido por el otro, no dejaron de resonar en ella a lo largo de los años.

De igual manera, su vida da un nuevo giro. Por cuestiones laborales, a su marido lo trasladan a Zaragoza y toda la familia lo acompaña. Lo primero que hace al llegar a la provincia es inscribirse en el INAEM y no tardó una semana en ser propuesta para una oferta de empleo... ¡CONTRATADA COMO TRABAJADORA SOCIAL! En horario de 08:00 a 15:00h. No se lo podía creer.

- No hace falta entrevista. Si tú quieres el trabajo es tuyo. Fue informada al otro lado del teléfono.

Con gran estupefacción solicitó que le indicaran cuáles eran sus funciones con exactitud. Se trataba de acompañar en su proceso de inserción a temporeros (personas que realizan trabajos por temporadas). Al parecer, estas personas se encuentran, habitualmente, en situación de riesgo de exclusión y, cuando llegaban las temporadas de trabajo, había zonas de la provincia que se masificaban con personas sin hogar y un nivel muy alto de precariedad que requerían de una atención especializada.

- Se alquilaban balcones para que la gente durmiera e, incluso, se traficaba con el trámite de los empadronamientos. Nos relataba la compañera.

Ante su sorpresa, la contratan inicialmente como jefa de proyecto. Este sería el primer empleo de su vida. Estaba muerta de miedo, pero iba resolviendo y confiando en sus capacidades. Este proceso duró tan solo un año debido a los requisitos de las subvenciones a las que optaba la entidad. Entre ellos se encontraba el que no fuera contratada la misma trabajadora social, sino que debían de sacar a otra persona de las listas de desempleo. Ya saben, el desequilibrio entre los números y lo social para los de allá arriba. Siempre priorizando lo primero ante lo segundo.

Sin embargo, exaltando lo fundamental que resulta crear redes en el ejercicio de nuestra profesión, Raquel fue llamada por uno de los técnicos que formaba parte del grupo de trabajo que había coordinado. Él era asesor jurídico y le ofreció la posibilidad trabajar en equipo como asesora especializada en extranjería. Durante esta etapa se introduce en el mundo de la migración y de la trata y explotación sexual. Raquel toma conciencia de las enormes dificultades de esta realidad. Ella nunca se definió como una persona especialmente reivindicativa de derechos, pero fue aquí en donde se dio cuenta de que ya no era suficiente dar pasos pequeñitos para cambiar realidades, sino que la situación de este colectivo requería ir más allá si quería lograr un impacto real en sus vidas.

Poco después, por cuestiones personales, debió regresar a la isla, a la que siempre ha pertenecido, a Gran Canaria. De esta manera, retoma el periplo de la búsqueda de empleo sin éxito alguno hasta que repentinamente recibe una oferta de empleo a través del Colegio de Trabajo Social que llama especialmente su atención. Se trataba de un equipo que intervenía con personas en situación penitenciaria.

- ¡Bah! Voy a echar el CV, aunque es evidente que no me llamarán. Pensó.

Se equivocó. Por aquel entonces la Asociación Rehoando buscaba a personal especializado en extranjería porque iban a proceder a iniciar un nuevo proyecto llamado Boza. En él se acompañaba a este sector de la población. Eso sí, todo acompañamiento se daría en contexto penitenciario.

- ¿Te apetece? ¿qué opinas sobre la población en régimen penitenciario? Le preguntaban.

Nuestra compañera se describe como “un bote en blanco”; “nada conozco y de todo quiero aprender”. Así que para adelante fue y aquí sigue, en su lucha incesante por sensibilizar a la población con respecto a la percepción de las personas en situación penitenciaria, procurando, a diario, que sean reconocidas como personas que han cumplido con lo que se establece por ley y que, tras ello, merecen continuar con sus vidas tal y como hacemos el resto de la humanidad.

Raquel se considera una afortunada. Lo siente desde el momento en que aquella dependienta decidió no contratarla por su gran potencial. Sin duda, fue quien le abrió el camino a sentir con gran pasión esta profesión que, para la Raquel del pasado, era completamente desconocida.

- Es como si todos los astros se hubieran alineado para ejercer esta profesión en un lugar que me hace tremendamente feliz. Hoy por hoy no concibo dedicarme a otra profesión que no sea esta. Afirmaba finalizando su intervención en el Club.

Gracias, Raquel, por el enriquecimiento mostrado a través de tu recorrido, por transmitir esperanza y por recordarnos la importancia de escucharnos para lograr lo que realmente deseamos.

Gracias, compañera, por tu apertura, por seguir transformando perspectivas sobre realidades aún invisibilizadas y por esa pasión trabajada. Esa que no nace sino que se crea con el tiempo, con la experiencia y con las ganas de seguir aprendiendo.